

¿Dios proscrito o eclipsado?

Más de uno pensará que no hay razón para plantearse en una revista de pensamiento cristiano la pregunta "¿Dónde está Dios?". La pregunta está ya planteada y contestada de manera precisa y definitiva en el Catecismo Católico, cuyo Compendio, redactado en forma de preguntas y respuestas bajo la dirección muy directa del actual papa, está a punto de salir en castellano para constituirse en un best-seller. Supongo que la respuesta no será muy distinta de la que nos enseñaban de pequeños, acompañada con un gesto de la mano: "Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar". Ésa es la verdad absoluta. Y todo lo demás es hacer planteamientos que oscurecen, relativizan y hacen dudar.

Más bien, nos dirán, la pregunta que hay que hacerse es ésta: ¿Por qué esta proscrito Dios de la vida pública, sobre todo en las sociedades occidentales? Si no hubiera políticos que conducen sectariamente a la sociedad hacia posiciones laicistas, que se olvidan de Dios al redactar constituciones y al votar leyes permisivas que se alejan de los mandatos divinos; si se retribuyera mejor el culto y se normalizara la enseñanza del catecismo católico como asignatura curricular incluso en las escuelas públicas; si se respetara la autoridad moral del papado y de los obispos como supremos guardianes de los valores que inspiran la civilización occidental –que no habría que dejar de llamar "cristiana", pues es una referencia histórica compatible con la tolerancia–, Dios estaría más presente en el mundo y más al alcance de las personas, incluso de los "pobres de espíritu", de aquellos que no son capaces de pensar por sí mismos en la árida sociedad secularizada y plural.

Pero, sin entrar en estrategias de renovada presencia pública del nombre de Dios, del misterio eucarístico o de la institución eclesial –que más que resolver tienden a agrandar la dificultad del hombre moderno para acceder a lo verdaderamente divino–, lo que a nosotros nos ha preocupado al confeccionar este número es la sensación de que nos ha-

lamos ante el eclipse de Dios en una cultura que, al margen de cualquier ideología, está marcada por el empirismo, por la exaltación de la tecnociencia y por el realismo audio-visual. Los mismos que quieren utilizar las técnicas modernas para hacer visibles los signos religiosos, están fomentando la cultura del espectáculo que hace más difícil el encuentro con Dios. Quienes más utilizan el nombre de Dios para promover cruzadas de regeneración moral –el famoso caso de las iglesias cristianas estadounidenses de talante tan neoconservador, que el arzobispo Lavada quisiera ver extendido en las iglesias del mundo entero–, más camellos tienen que tragarse y más escándalo producen en tantos que buscan sentido con coherencia.

Para contestar a la pregunta que da título al número –¿Dónde se encuentra Dios?–, empezamos por hacernos una previa y fundamental: ¿Por qué las personas de hoy no pueden encontrar a Dios? Contesta, en el primer artículo, Emilio MARTÍNEZ NAVARRO, de una forma sencilla y profunda, empleando –según su peculiar estilo pedagógico– múltiples parábolas y ejemplos concretos.

Andrés TORRES QUEIRUGA, que ha profundizado mucho en la fenomenología y la teología de la revelación, se plantea la pregunta “¿Dónde está Dios en el mundo actual?”. Es iluminador su razonamiento. De alguna manera vuelve del revés muchos análisis que se hacen hoy. Quien se queja de que Dios sea tan poco visible y añora tiempos de cristiandad, debería entender que esa opacidad de lo divino a la mente humana es característica esencial del encuentro entre Dios y el hombre. Ciertas claridades especulativas y pretendidas evidencias milagrosas de su presencia, con frecuencia, más que desvelar su rostro lo desfiguran.

Y finalmente otro teólogo, Javier VITORIA CORMENZANA, despojándose de su condición de teólogo académico y revisitiéndose de la humilde condición de un hombre como otro cualquiera, rodeado de tinieblas pero “tocado” por Alguien, va tanteando caminos sólidos para encontrarse con Él. Es un texto que todos los lectores agradeceremos a Javier, por lo que representa de entrega sincera de sus experiencias y reflexiones más profundas a los cojitranco y ciegos que vamos tanteando en la vida real el verdadero camino hacia Dios.

Esta vez la CONVERSACIÓN CON Raimon PANNIKAR completa magníficamente el tema central del número. Tenemos que agradecer a Victorino PÉREZ una síntesis tan completa y clara del pensamiento del insigne pensador cristiano-hindú-budhis-

ta-secular, como él mismo se define. Sólo tras muchas horas de encuentro personal y de lectura de sus obras se puede conseguir una entrevista como la que ha realizado a uno de los teólogos españoles más universalmente conocido, más original y más actual en el mundo global en el que nos toca creer y anunciar a Cristo. ¡Gracias a Raimon y a Victorino por comunicar el espíritu de sus encuentros con los lectores de IGLESIA VIVA!.

Si hay que llevar el anuncio de Cristo al mundo de hoy, lo tendrán que hacer principalmente los laicos. Pero, ¿qué tipo de laicos y con qué mentalidad? Josep MIRÓ I ARDEVOL y Carlos GARCÍA DE ANDOIN presentan, en DEBATE, la diversidad de planteamientos que se han hecho bien patentes en las asambleas de apostolado seglar celebradas últimamente.

En SIGNOS DE LOS TIEMPOS sólo uno, pero muy significativo: la entrevista que una periodista italiana hace al profesor Giuseppe ALBERIGO con motivo del ataque frontal que se está dirigiendo desde la cúspide eclesiástica de Roma –protagonizada por el poderoso cardenal Ruini, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana– contra lo que se consideraba como la mejor "Historia del Concilio Vaticano II", la que dirigió el propio profesor. No se puede borrar de la historia el concilio pero se intenta ocultar su verdadera historia y cambiar su sentido.

Recordando unas palabras de Karl RAHNER sobre la invernada en la Iglesia, en PÁGINA ABIERTA, completa el número una serie de recensiones de libros importantes que animan a la profundización: Ives CONGAR habla de sus experiencias del Concilio, Theodor ADORNO de cómo resistir a la barbarie, Juan Nepomuceno GARCÍA-NIETO de cómo vivió su compromiso cristiano con los pobres y oprimidos, y Carlos GARCÍA DE ANDOIN sobre la misión de los laicos como Iglesia en el mundo.